



Segismundo III era muy afecto á la religion católica, y tomó enérgicas medidas contra las sectas protestantes, que eran muy numerosas en Polonia, siendo secundado en esta obra por Hosius, obispo de Ermeland, y por la Compañía de Jesús, que ganó á la Iglesia gran número de familias nobles. Segismundo, á la muerte de su padre, debia subir al trono de Suecia, pero le suplantó su tío Carlos IX. Estalló la guerra entre Polonia y Suecia; duró treinta años, y terminó por un armisticio con Gustavo Adolfo, por el cual Segismundo renunciaba á sus derechos al trono de Suecia. Aprovechó la anarquía que desolaba la Rusia para sentar en el trono á su hijo Vladislao, pero no pudo sostenerle. Miguel Romanof se apoderó de la corona; pero las provincias de Nevgorod y de Es-molensco permanecieron unidas á Polonia. Vladislao, una vez rey de Polonia, marchó por las huellas de su padre: salió victorioso en una guerra contra los rusos y recobró la Livonia de la Suecia. No dió resultado una conferencia que promovió para poner término á las divisiones religiosas. Dejó el trono á su hermano el cardenal Juan Casimiro. La Polonia no conservó largo tiempo el elevado puesto que habia ocupado hasta entónces.

Los rusos sacudieron el yugo de los mongoles al principio del siglo XVI; Juan III, llamado el Grande, principe de Moscou, colocó los cimientos de un vasto imperio, reuniendo bajo su cetro muchos principados hasta entónces independientes. Wasilii IV continuó la obra comenzada por su padre; obligó á todos los principes rusos á reconocer su autoridad, y se empeñó en una larga guerra contra Polonia, á la cual quería arrancar la Lituania. Los khanes tártaros de la Crimea, que habian llevado sus armas hasta los muros de Moscou, obligaron á Wasilii á firmar la paz con Polonia: conservó, sin embargo, la ciudad y la provincia de Es-molensco. Dejó al morir un hijo de tres años, Ivan IV, bajo la tutela de su viuda Elena y de un consejo de grandes. La regente fué envenenada, y el gobierno cayó en manos de los principes Couéski. A los diez y siete años se hizo Ivan coronar y tomó el poder en su mano. Se señaló al principio con actos de crueldad,

pero luégo cambió por influencia de su esposa. Gobernó durante trece años con equidad, mejoró la condicion del pueblo y tuvo buen éxito en las guerras contra los khanes de Kasan y de Astracan, que sometió, contra los tártaros de la Crimea y contra la Suecia. A la muerte de su mujer Anastasia, volvió á ser cruel y sanguinario, y durante veinticuatro años cometió crueldades que exceden á todo lo que sabemos de los emperadores más tiranos de Roma. En el tratado de paz que hizo con Polonia y Suecia tuvo que abandonar todas sus conquistas. Murió despues de un reinado de cincuenta años, dejando el trono á su hijo Feodor. Este príncipe débil abandonó el gobierno á su favorito Boris Godunoff. La dinastía de Rurik se extinguió con él.

Boris Godunoff subió al trono asesinando á Dimitri, hermano de Feodor; gobernó con gran energía, que algunas veces degeneraba en crueldad. Una terrible hambre desoló la Rusia durante tres años. Un impostor que se hacia pasar por Dimitri, marchó sobre Moscou á la cabeza de un ejército polaco. Boris se suicidó y la ciudad se rindió al falso Dimitri, que hizo dar muerte al hijo de Boris. Pero el usurpador fué destronado algunos meses despues, y la Rusia cayó en una verdadera anarquía, que duró siete años. Segismundo III de Polonia trató de hacer proclamar á su hijo Vladislao czar de Rusia; pero rehusó abrazar el cisma griego y no pudo afirmarse en el trono. Continuaron las turbulencias hasta la eleccion de Miguel Romanof, que fué el jefe de una nueva dinastía rusa.

La paz de Augsburgo habia reconocido una existencia legal al protestantismo en Alemania, y desde entónces los Estados del imperio estaban divididos en católicos y protestantes. Fernando I, hermano y sucesor de Carlos V, intentó restablecer la unidad religiosa por medio de conferencias teológicas, pero no dieron resultado. La division entre luteranos y calvinistas era cada vez más profunda; se profesaban un odio implacable, y no se unian sino en su oposicion contra la Iglesia católica. Al conceder la paz de Augsburgo á todos los principes del imperio, con el derecho de abrazar el protestan-



tismo, el de introducirle por la fuerza en los países que gobernaban, produjo funestas consecuencias. El pueblo tuvo que adoptar las convicciones del príncipe; por esto en el Palatinado cambió la religion cuatro veces en veinte años. En el norte de Alemania más de quince sillas episcopales católicas fueron ocupadas por principes protestantes, á pesar de la restriccion de la paz de Augsburgo, segun la cual los territorios eclesiásticos debian permanecer en manos de los prelados católicos. En fin, la religion católica fué proscrita en donde los protestantes llegaron á dominar. Bajo Maximiliano II, hijo y sucesor de Fernando I, se agravó el mal, porque el emperador se mostró favorable al protestantismo, que comenzaba á extenderse en Austria, Estiria, Carintia y en el ducado de Baviera. La principal causa fué la apostasia de la nobleza y de una parte del clero, que arrastraron al pueblo á la herejía por la violencia ó por astucia. En las dietas generales eran rechazadas las quejas de los Estados católicos, porque la mayoría era ya protestante y apoyada por el emperador. La division religiosa de Alemania preparaba así su decadencia política.

Rodulfo II, hijo y sucesor de Maximiliano II, tenia aversion á ocuparse en los negocios públicos, que abandonó en manos de sus consejeros y se dedicó á la astronomía y á la astrología. La oposicion de la nobleza austriaca le irritó hasta el punto de trasladar su residencia de Viena á Praga. Apoyó los esfuerzos que hacian los jesuitas para mantener la fe católica en sus Estados. Gracias al celo de este orden ilustre y al de los franciscanos, el protestantismo detuvo sus progresos. La deposicion del arzobispo Gebhard de Colonia, que habia apostado por casarse, aumentó la irritacion ya grande de los principes protestantes del imperio. Gebhard fué rechazado por el príncipe Ernesto de Baviera. Los Estados protestantes formaron una confederacion llamada *Union*, de la que fué nombrado presidente el elector palatino Federico IV. Los Estados católicos les opusieron la *Liga*, que tenia por jefe á Maximiliano de Baviera. La Union hizo una alianza con Enrique IV de Francia, que le prometió su auxi-

lio: iba á estallar la guerra civil cuando fué asesinado este príncipe. Al ver los húngaros que Rodulfo habia perdido toda autoridad en los Estados austriacos, eligieron por rey á su hermano Matias, que fué reconocido en Austria y más tarde en Bohemia. Elegido emperador de Alemania á la muerte de su hermano Rodulfo, Matias trató de calmar la eferescencia que se notaba por todas partes. Como no tenia hijos designó por sucesor suyo á su tío Fernando, archiduque de Estiria y de Carintia, católico sincero, que fué cononado rey de Bohemia y de Hungría. Habia trabajado mucho por la extirpacion del protestantismo en sus Estados hereditarios; por eso su eleccion descontentó á los protestantes de Bohemia. Su sublevacion fué la señal de la terrible guerra de los Treinta años.

Esta guerra, que produjo la decadencia del imperio germánico, fué obra de los protestantes. Abdicando todo sentimiento patriótico, se aliaron con poderes extranjeros, favoreciendo las ambiciosas miras de éstos, con detrimento de la patria. El tratado de Westfalia, que puso fin á esta larga guerra, consagró la desmembracion definitiva del imperio y redujo á la Alemania al papel secundario que ha gozado desde esta época hasta sus últimos triunfos.

Comenzó la guerra de Bohemia por una sublevacion de los protestantes; éstos reunieron su ejército y marcharon contra Viena, donde acababa de subir al trono Fernando de Estiria; pero éste les rechazó. Los protestantes de Bohemia rehusaron entónces reconocer á Fernando, que acababa de ser proclamado emperador en Francfort, y ofrecieron la corona de Bohemia al elector palatino Federico V, jefe de la Union protestante, que es coronado en Praga. El ejército de los húngaros, mandado por Bethlen Gabor y el de los bohemios, al mando del conde de Turn, van unidos á poner sitio á Viena y son rechazados. Fernando tuvo entónces auxilios del duque de Baviera, Maximiliano, que reunió el ejército de la Liga y confió el mando de él al baron Tserclaes de Tilly, señor belga, uno de los mejores capitanes de esta época. Las medidas tomadas por Federico V para introducir el calvinismo en Bohemia descontentaron á



los luteranos, que le abandonaron casi todos. El príncipe elector de Sajonia se unió al emperador, que hizo al mismo tiempo un armisticio con Bethlen Gabor. El ejército de la Liga á las órdenes de Tilly se unió al imperial, mandado por Bucquoy; el duque Maximiliano tomó el mando en jefe y derrotaron á los protestantes en la montaña Blanca, cerca de Praga, obligando á Federico V á abandonar á Bohemia. El emperador castigó á los rebeldes con justa severidad, y los protestantes de Bohemia perdieron la libertad religiosa de que habian abusado. La Union protestante fué disuelta y Maximiliano de Baviera recibió el Palatinado con la dignidad de príncipe elector. En el siguiente año, en la dieta de Ratisbona, los príncipes del imperio confirmaron este acto. La guerra es continuada por tres aventureros: Mansfeld, el margrave de Bades y Cristian de Brunswick, cuyas tropas mercenarias llevaron por todas partes la devastacion y el pillaje. Vencidos por Tilly y abandonados por Federico V, tienen que abandonar Alemania y refugiarse en Holanda. La guerra parecia terminada, cuando fué encendida por la ambicion de un príncipe extranjero, Cristian IV de Dinamarca, que pensaba en reunir á sus Estados el Norte de Alemania.

Cristian IV, encontró auxiliares en muchos príncipes protestantes del círculo de la baja Sajonia. Habiendo el emperador reclamado á estos últimos los territorios eclesiásticos de que se habian apoderado, llamaron en su auxilio al rey de Dinamarca. Este hizo en la Haya una alianza con Inglaterra y Holanda y obtuvo del cardenal Richelieu la promesa de un subsidio. Mansfeld reunió tropas en Inglaterra, Cristian en Francia, y el rey de Dinamarca entró en la baja Sajonia á la cabeza de un ejército. El emperador resolvió entonces reunir un ejército, cuyo mando confió á Alberto de Waldstein, duque de Friedland; Tilly continuó mandando el ejército de la liga. Las hazañas de estos dos generales fueron coronadas de un pleno éxito. Mientras que Waldstein aniquilaba el ejército de Mansfeld cerca de Desseau y le obligaba á refugiarse en Hungría, Tilly derrotaba en Sutter al rey de Dinamarca. Tilly y Waldstein reunieron sus fuerzas contra Cristian IV, que

se armaba de nuevo en el Holstein y el Jutland, y se hicieron dueños de estas dos comarcas. Para castigar al emperador á los príncipes alemanes que habian hecho causa comun con los daneses, destituyó á los duques de Mecklemburgo y dió este ducado al general Waldstein. Este acto descontentó á todos los príncipes del imperio, porque se habia hecho sin su concurso. Entretanto el rey de Dinamarca se vió obligado á negociar y hacer con el emperador la paz de Lubeck, por la cual renunciaba á sus pretensiones sobre el norte de Alemania. Entonces el emperador publicó el *edicto de restitucion*, que mandaba á los protestantes en Alemania restituir todos los territorios eclesiásticos de que se hubiesen apoderado faltando á lo estipulado en la paz de religion de Augsburgo; disponia además este edicto que no sería tolerado el ejercicio de ningun culto protestante, y que solamente los luteranos gozarian de libertad religiosa. Este edicto arrojó á Alemania en una violenta agitacion, que favorecia los proyectos del rey de Suecia, Gustavo Adolfo, y del cardenal Richelieu.

El emperador convocó á los príncipes electores en Ratisbona para que reconociesen á su hijo Fernando por sucesor al trono imperial; pero los príncipes exigieron la revocacion del edicto de restitucion y la destitucion de Waldstein. El emperador cedió; Waldstein fué destituido, y se retiró á su ducado de Friedland, en Bohemia. Gran parte del ejército imperial fué licenciado; el resto pasó bajo el mando de Tilly. El edicto de restitucion no se puso en ejecucion hasta que se dió lectura de él en una dieta convocada al año siguiente. Estaba restablecida la paz; el emperador acababa de probar por su conducta que no pensaba en oprimir á los protestantes, cuando Gustavo Adolfo, despues de hacer un tratado con Francia, llegaba con su ejército á las costas de Alemania, y de obligar al duque de Pomerania á entregarle la ciudad de Stettin. Los príncipes de Alemania rehusaron hacer causa comun con él contra el emperador, y tambien hicieron en Leipzig una alianza ofensiva y defensiva para oponerse á la invasion sueca y á la ejecucion del edicto de restitucion. Gustavo Adolfo diri-



gió sus armas contra su cuñado el príncipe elector de Brandemburgo, y se apoderó de Spandau. En lugar de socorrer á Magdeburgo, sitiada por Tilly, ganó por asalto á Francfort sobre el Oder.

En tanto, fué tomada y saqueada Magdeburgo, y sus habitantes la incendiaron para contener el pillaje. El rey de Suecia amenazó bombardear á Berlin y obligó así al elector de Brandemburgo á unirse á él. Conquistó á Mecklemburgo, que dió á los duques de este país, reconociendo su autoridad. El príncipe elector de Sajonia queria guardar una neutralidad armada; negándose á conceder paso Tilly, penetró por la fuerza en la Sajonia. Entonces el príncipe elector llamó á Gustavo Adolfo é hizo con él alianza. El ejército reunido de suecos y de sajones alcanzó una victoria completa cerca de Leipzig; Tilly fué herido en ella y dispersado su ejército.

Despues de esta victoria atravesó Gustavo Adolfo la Alemania como vencedor. Se apoderó de Maguncia, y por todas partes se hizo prestar juramento de fidelidad, manifestando intencion de subir al trono imperial. Despues de la conquista del Palatinado, se reservó muchas ciudades, dejando en ellas guarniciones suecas, y solamente dió una parte del país á Federico V, con obligacion de reconocer su soberanía. Desde el Palatinado, el rey de Suecia penetró en Baviera, derrotó á Tilly en las orillas del Lech, y entró en Munich, Tilly fué á morir de sus heridas en Ingdstadt. El emperador, que se veia amenazado por los sajones, se dirigió de nuevo á Waldstein, y le ofreció el mando de los ejércitos imperiales. En pocos meses, y con 40.000 hombres, arrojó á los sajones de la Bohemia. Llamado por su rival el duque Maximiliano de Baviera, se dirigió á Nuremberg, que habia caído en poder de Gustavo Adolfo.

Estableció cerca de esta ciudad un campo atrincherado enfrente del sueco, y por su actitud amenazante, obligó al rey de Suecia á retirarse á Baviera. Waldstein se volvió entonces hácia Sajonia para castigar la defeccion del príncipe elector. Gustavo Adolfo le siguió y le libró cerca de Lutzen la célebre batalla en que

murió. La victoria quedó indecisa; Waldstein condujo su ejército á Bohemia.

A la muerte de Gustavo Adolfo la guerra cambió completamente de carácter. Recibió un nuevo impulso por la participacion activa del cardenal Richelieu y del regente de Suecia, el canceller Oxenstiern. Suecia y Francia obtuvieron la alianza de Holanda y de Inglaterra, y los príncipes Bernardo de Weimar y Jorge de Luneburgo, mientras que los príncipes de Sajonia y de Brandemburgo se reconciliaron con el emperador. La guerra continuó durante diez y seis años, para llegar á la ruina total de la prosperidad de Alemania. Waldstein continuaba entre tanto inactivo en Bohemia, en relaciones con Richelieu y Oxenstiern. Esta conducta equivoca obligó al emperador Fernando II á dar la orden de su arresto; pero los encargados de ejecutarla se excedieron y le dieron muerte en Eger. El emperador nombró generalísimo del ejército al archiduque Fernando, su hijo; el jóven príncipe se unió al ejército bávaro, mandado por Juan de Werth, y ganó la victoria decisiva de Noerdlingen. La paz de Praga, á la que se habian adherido la mayor parte de los príncipes alemanes y un gran número de ciudades libres imperiales, parecia ser un camino para la paz general. Pero Richelieu tomó desde entonces un partido directo en la guerra, que volvió á comenzar con el mayor encarnizamiento. El ejército sueco, mandado por generales distinguidos, y los ejércitos franceses á las órdenes de Turena y del gran Condé, sostuvieron con ventaja la lucha contra los generales del emperador, Gallas y Piccolomini, y contra los dos generales bávaros, Mercy y Juan de Werth. Fernando III, que sucedió á su padre Fernando II, trabajó mucho por el restablecimiento de la paz. Reuniéronse dos congresos simultáneamente, uno en Osnabruck y otro en Munster. Pero las negociaciones se prolongaron, y durante cinco años Alemania fué cruelmente asolada por los ejércitos enemigos. Cuando fué concluida la paz, provincias enteras se encontraban despobladas y desiertas, y las ciudades más florecientes arruinadas. Los horrores de esta guerra han permanecido proverbiales entre el pueblo, y han cubierto



el nombre sueco de una mancha indeleble.

Fernando III hizo las primeras proposiciones de paz, algunos años despues de su advenimiento; los preliminares de ella fueron firmados en Hamburgo por los enviados del emperador de Francia y de Suecia. Se eligieron las dos ciudades de Munster y de Osnabruck en Westfalia para reunir en ellas los congresos que en realidad no debian formar más que uno. Se abrieron dos años despues, y las negociaciones duraron más de un año antes de llegar á un resultado. El mérito de haberlas conducido á buen fin pertenece al enviado imperial conde Maximiliano de Trauansdorf, cuya habilidad trató de triunfar de todos los obstáculos. Estas negociaciones produjeron, al cabo de dos años y medio, el tratado de Westfalia (1), que introdujo cambios muy importantes en el estado político de Europa, y que arrebató definitivamente al imperio germánico

(1) Hé aquí las principales estipulaciones de este tratado: 1.^a La Suecia obtuvo gran parte de la Pomerania, así como los principados de Brema y de Verden; el rey de Suecia vino á ser por esto miembro de los estados del imperio. Se le pagó además una indemnización de guerra de cinco millones de thalers. Segunda. Francia recibió en plena y completa soberanía la Lorena y una gran parte de la Alsacia; estas comarcas fueron definitivamente separadas del imperio hasta el tratado de Versalles de 1871, en que fueron nuevamente incorporadas al imperio alemán. Tercera. La república de Holanda, que había firmado en Munster un tratado separado con España, se hizo independiente del imperio; lo mismo sucedió con la Suiza. 4.^a Se concedieron compensaciones territoriales á los príncipes protestantes de Brandenburgo, Hesse-Cassel, Mecklemburgo y de Brunswick. A este efecto se secularizó un gran número de territorios eclesiásticos. 5.^a Carlos Luis, hijo de Federico V, fué puesto en posesion de una parte del palatinado; se creó para él un octavo electorado, el quinto restante á la Baviera que conservaba igualmente el alto Palatinado. Sexta. Todos los Estados del imperio obtuvieron la soberanía en sus territorios y el derecho de hacer tratados aún con poderes extranjeros, siempre que no fuese contra el emperador y el imperio. 7.^a En cuanto á la religion, se colocó en la misma línea á los católicos, á los luteranos y á los calvinistas, y se estipuló que cada uno permaneciera en posesion de los derechos y propiedades de que había gozado desde el año 1624, llamado á causa de esto año normal: la libertad religiosa se garantizó á todos los habitantes del imperio y el derecho que se habían arrogado los gobiernos protestantes de no tolerar que su culto oficial fuese abolido.

la preponderancia que había ejercido hasta entónces. Este tratado ha servido de base al derecho público moderno. El papa Inocencio X, protestó contra este tratado, porque violaba los derechos de la Iglesia. Esta protesta permaneció sin efecto haciendo un agravio al pontífice.

La paz de Westfalia forma época en la historia moderna, porque puso fin á las guerras religiosas que durante un siglo habían trastornado casi todos los Estados europeos; pero al devolver la paz al mundo concedió igual importancia y los mismos derechos políticos y religiosos á las sectas religiosas que á la Iglesia. Aquéllas, sin embargo, no consiguieron una completa independencia, si que estuvieron sometidas á la autoridad civil, la cual se arrogó el derecho de intervencion en los asuntos eclesiásticos en los países católicos. Estas usurpaciones del Estado favorecieron el triunfo del absolutismo monárquico en toda Europa, y principalmente en Francia, durante el reinado de Luis XIV. Desde entónces la religion estuvo subordinada al comercio y á la industria, que recibieron un grande impulso con el descubrimiento de la América y la facilidad de las relaciones con las Indias orientales. Esto no obstante, la necesidad de garantir la existencia de los Estados de Europa, dió origen al sistema de equilibrio europeo, cuyo fin era impedir que una potencia cualquiera se engrandeciera á expensas de las demas. Los acontecimientos más importantes del segundo periodo de la historia moderna son, entre otros, el reinado y las guerras de Luis XIV; la grande guerra del Norte bajo Carlos XII; la fundacion del imperio ruso por Pedro el Grande; la guerra de sucesion de Austria; la guerra de los Siete años y la emancipacion de los Estados-Unidos de América.

No dejando Luis XIII más que un hijo de cinco años, su viuda, Ana de Austria, se hizo nombrar regente por el parlamento de Paris y puso al frente del consejo de Estado al cardenal Mazarino, que siguió la misma política de Richelieu, continuó la guerra de Treinta años y tomó una parte muy importante en el tratado de Westfalia. Agotado el tesoro con los gastos de esta guerra y los tributos que la Francia



pagaba á Suecia y á los príncipes protestantes de Alemania, era necesario pedir nuevos impuestos.

El parlamento de Paris, arrogándose un derecho que no le pertenecía, se niega á registrar los edictos rentísticos, haciendo causa comun con él los parisienses. Mazarino pone presos á los jefes de la oposicion, y con este motivo estalla una guerra conocida con el nombre de la Fronda, á cuyo frente se puso el ambicioso é intrigante cardenal de Retz, y en la que tomaron parte el príncipe de Condé y su hermano el príncipe de Conti. Turena, que mandaba las tropas reales por encargo de Mazarino, la terminó á los cinco años, publicando despues una amnistía para todos los sublevados, ménos para los jefes. Condé vino á España y ofreció sus servicios á Felipe IV. Durante esta guerra, Luis XIV cumplió catorce años y fué declarado mayor de edad.

La paz de Westfalia no puso término á la guerra entre Francia y España, porque Felipe IV se negó á ceder los territorios que Mazarino reclamaba en Bélgica y el Franco-Condado; pero muerto el emperador Fernando III y derrotado D. Juan de Austria por Turena en la batalla de las Dunas, el rey de España se vió obligado á firmar la paz de los Pirineos, que valió á Francia parte del Artois, Flandes, Hainaut y el Luxemburgo, estipulándose además el matrimonio de Luis XIV con María Teresa, hija de Felipe IV, bajo la condicion de renunciar ésta sus derechos á la corona de España. Poco despues de esta paz murió Mazarino, cuyo ascendiente sobre Luis XIV era tal, que no hacia nada sin antes haber pedido y obtenido el consentimiento de su ministro.

A la muerte de Mazarino, Luis XIV declaró que quería gobernar por sí mismo, revelando desde luégo el joven monarca su vasto génio, y sirviéndose para la ejecucion de sus proyectos de dos hombres importantes: Colbert, gran hacendista, que le proporcionó recursos para llevar á buen término todas sus empresas, y Louvois, militar muy entendido. No se dejó, sin embargo, dominar por sus ministros; léjos de esto, repetía las célebres palabras siguientes: *el Estado soy yo*. Con objeto de realizar el pro-

yecto que mucho tiempo hacia meditaba, de unir la Bélgica á Francia, hizo alianza con Holanda y consiguió de Carlos II de Inglaterra la restitucion de Dunquerque, ocupando despues militarmente la Flandes y el Franco-Condado, bajo pretexto de un derecho de devolucion, adquirido por María Teresa á la muerte de su padre. Estas rápidas conquistas pusieron en cuidado á Holanda, y uniéndose á Inglaterra y Suecia, formaron la *triple alianza*, que obligó á Luis XIV á aceptar la paz de Aix-La-Chapelle, en la cual perdió el Franco-Condado, si bien se le dejó en posesion de parte de la Flandes y del Hainaut.

Luis XIV, para vengarse de la Holanda, que había hecho fracasar todos sus proyectos con a formacion de la triple alianza, formó un tratado secreto con Carlos II de Inglaterra, hizo alianza con Suecia, el elector de Colonia y el obispo de Munster, y la declaró la guerra apoderándose de toda ella sin encontrar resistencia, y llegando hasta las murallas de Amsterdam. Pero nombrado estatuder de la república Guillermo III de Orange, salva á Amsterdam, rompiendo los diques del mar; hace despues alianza con el emperador Leopoldo I, el elector de Brandenburgo y el rey de España, y obliga á los franceses á evacuar la Holanda. Por su parte el almirante Ruyter derrota en dos combates navales á la armada anglo-francesa; Inglaterra y los otros dos aliados abandonan á Francia, Turena es muerto, y Luis XIV firma, por mediacion de Inglaterra, la paz de Nimega, en la cual se estipuló que España y el imperio cedieran á la Francia doce ciudades en Bélgica, el Friburgo, Brisgau y el Franco-Condado, quedando Holanda en el mismo estado que tenia antes de la guerra.

Más poderoso Luis XIV despues de la paz de Noruega, se apoderó de muchas ciudades de Bélgica, Alsacia é Italia, bajo pretexto de estar así consignado en una de las cláusulas de la citada paz. España, el emperador Leopoldo y la Holanda forman una liga para rechazar esta agresion; pero ocupado el emperador en combatir á los turcos y negándose los Estados de Holanda á entrar en una nueva guerra, Luis XIV continuó poseyendo los territorios ocupados,